

entre nosotros no se comete delito alguno». Fue clavada en un poste, entregada a las fieras, llevada de nuevo al anfiteatro con un joven de quince años llamado Póntico, y con él murió tras inauditos tormentos». (Ruinart).



Para seguir a Jesús debes estar dispuesto a sacrificarte por Él, porque también Jesús ha dado su vida por amor a ti, para liberarte del pecado y del infierno y así darte vida y felicidad eternas. Pídele su ayuda y esfuézate en amarle y querer a los demás con la caridad de Dios y por amor a Él.

**Para cualquier información sobre los dípticos
puede llamarnos a los siguientes números:
cel.: 98894421 y telf.: 4291856 (Perú)**

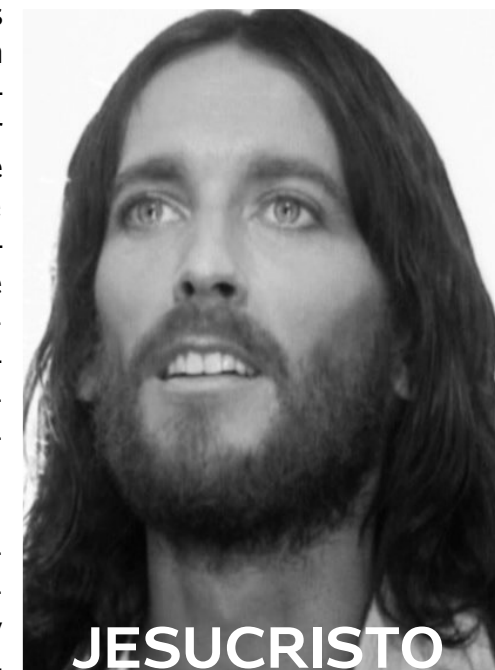
**LA PRENSA DE LA SAGRADA FAMILIA
IGLESIA CATÓLICA EN MISIÓN
LA DOCTRINA DE JESUCRISTO EN EJEMPLOS**

Con autorización eclesiástica

INTRODUCCIÓN: EL NOMBRE DEL CRISTIANO

1. Soy cristiano por la gracia de Dios.-«¿Qué cosa hemos hecho nosotros, decía San Alfonso María de Liguorio, para no vernos turcos con el turbante en la cabeza, o infieles, o fuera del gremio de la Iglesia? Demos gracias a Dios, que nos ha hecho nacer en la Iglesia Cristiana Católica y no entre herejes o infieles».

2. San Sancto, uno de los mártires de Lyon, sufrió con un valor sobrenatural los tormentos de los verdugos, sin poder arrancarle otra respuesta que ésta: «¡Soy cristiano!-¿Cómo te llamas?-Soy cristiano.-¿De dónde eres? -Soy cristiano.- ¿De qué familia? -Soy cristiano.- ¿Eres libre o esclavo? -Soy cristiano». Después de indecibles tormentos, en vista de su inquebrantable silencio, aplicaron a las partes más delicadas de su cuerpo planchas de cobre candente, quedando todo taladrado, desgarrado, sangriento y medio consumido. Recobró mi-



lagrosamente la salud y de nuevo le hicieron sufrir los mismos tormentos anteriores en medio del anfiteatro, hasta que terminó su vida de una estocada, que recibió en el cuello, sin pronunciar otra palabra, sino «Yo soy cristiano». (Ruinart).

3. Cristiano quiere decir discípulo de Cristo.-De los creyentes, decía San Ambrosio, que «son pequeños Cristos en flor».

4. Nos hacemos cristianos por el santo Bautismo.- Sumitanda era un príncipe del Japón, convertido al cristianismo. Cuando se le intimó a que renegase de la fe bajo pena de la vida, respondió: «Decid al emperador, que puede quitarme los títulos y dignidades, las riquezas y la vida, pero jamás la fe cristiana. Mantendré firmemente el juramento de fidelidad, que hice a Jesucristo el día del Bautismo».



5. Para ser buen cristiano hay que creer y practicar la doctrina de Cristo.- Plinio, aunque gentil y enemigo de los cristianos, escribiendo al emperador Trajano, le decía: «Los cristianos son hombres que se obligan con voto solemne a evitar todo acto malo y nunca cometen robo, adulterio; no juran en falso, jamás faltan a su palabra, no se apropian los bienes a ellos confiados».

6. Nos llamamos también católicos.- Santa Teresa de Jesús en su lecho de muerte daba muchas gracias a Dios, porque le había hecho hija de la Iglesia, y porque moría en ella; y repetía: «Al fin, Señor, soy hija de la Iglesia». Parece como si no se acordase entonces de que había escrito libros de celestial sabiduría, había tenido celestiales revelaciones del Señor, había fundado tantos conventos... Lo que entonces le alegraba y consolaba era el ser hija de la Iglesia Cristiana Católica y saber que moría en ella.

7. El Beato Edmundo Campión, S. J., encerrado en la Torre de Londres, fue sometido a las torturas más crueles para quebrantar su firmeza. La misma reina fue personalmente a tentar su fe.- «¿Me tienes, le dijo, por la verdadera reina de Inglaterra? - Ciertamente, repuso el Padre Campión.- Condesciende, pues, en ponerte a mi servicio y tendrás la vida, la libertad, fortuna, grandezas, dignidades.- Seré vuestro servidor perpetuo, contestó el mártir; pero antes que inglés, soy cristiano y católico». Fue ahorcado.

8. Ser cristiano es título de gloria.- San Pedro escribía en su 1.^a epístola: «Que nadie padezca como homicida, o ladrón, o maldiciente, o espía; pero, si padecéis como cristianos, no os avergoncéis, sino glorificad a Dios con este nombre». (1 Pe 4, 15 - 16).

9. Seamos cristianos hasta dar la vida por Cristo.- Santa Blandina era una joven esclava de complexión tan delicada, que los demás cristianos de Lyon, apresados con ella, temían careciese de valor para confesar a Jesucristo ante la violencia de los tormentos, «pero su magnánimo corazón, dicen las Actas de su martirio, de tal modo sostuvo la debilidad de su cuerpo, que los verdugos, que, desde la mañana hasta la noche, relevándose sin cesar, habían agotado en ella todo género de suplicios sugeridos por su crueldad, se vieron obligados a ceder, confesando que no podían concebir, cómo un alma subsista en un cuerpo tan desgarrado y deshecho. Pero esta admirable esclava dejaba de padecer, siempre que pronunciaba estas palabras: «Soy cristiana, no, no;